

ACTAS DEL III CONGRESO  
DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL  
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

---

Edición al cuidado de  
María Isabel Toro Pascua

Tomo II



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-2-6 (Tomo II)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA  
Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512  
37008 Salamanca

## Consideraciones en torno a la *palabra* en la obra filológica lingüística de Alfonso X el Sabio

José VILA SELMA

1. Esta cuestión, el tema de mi ponencia, no nace espontáneamente, sino que debo confesar que está urdido en las reflexiones que, desde 1986, ocupan mis trabajos, unido al grupo que desarrolla sus actividades en la Universidad de Bamberg. Así, pues, si se me permite, debo citar como referencia primordial en estas páginas, mis trabajos en las publicaciones colectivas: *Entwicklung zur Menschlichkeit durch Begegnung westlicher und östlicher Kultur* (Frankfurt, Berna, París, New York: Peter Lang, 1988) en donde me ocupo de la estructura trinitaria y consistencial de la Cultura y de la ontonomía indoamericana construidas sobre la *palabra*; *Schriften zur Triadik und Ontodynamik. Actualitas omnium actuum* (*ibidem*, 1989), en este mi trabajo ya es un planteamiento claro de la estructura trinitaria de la *palabra*, en donde termino con los ensayos de llegar a ver claro, como lo hice, mera hipótesis de trabajo, en mi ensayo «Siempre la Palabra: en búsqueda de su estructura trinitaria», *Folia Humanistica*, (Barcelona), 303 (1988).

1.1. Claro está que se me puede preguntar por qué permití que los avatares, no siempre dominados, de mi reflexión entraran en los reinos de esta manera actual de replantear la metafísica de la *Palabra*: en los Rigvedas, en la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, en el Tao, etc., es decir, en todos los libros sagrados, raíz de toda forma de cultura, incluido el *Popol Vuh*, y los manuscritos nahuas, y en los documentos aymaras, y guaraníes, etc., se proclama que la *Palabra* no solo es la epifanía del Señor, sino que es el Orígen, como la matriz de la existencia de toda realidad. Esta es la doctrina muy brevemente resumida, de lo mejor de nuestras tradiciones, cualquiera que sea nuestra procedencia cultural y religiosa. No creo necesario insultar a los que acuden a este Congreso, documentando mis afirmaciones.

2. A estos mismos oyentes de mi «palabra», les diré que hoy, en el dominio de la Lingüística, desgajada de la Filología, engreída porque ya no sirve para el conocimiento de la unicidad del texto literario; les diré, repito, que podemos advertir en tres autores nuestros contemporáneos, Georges Steiner,

Umberto Eco y Julia Kristeva<sup>1</sup>, en el conjunto de sus discursos, la inevitable tendencia a admitir no solo la necesaria rectificación definitiva del positivismo de Carnap, Frege y del mismo Wittgenstein, sino que esta rectificación debe hacerse por el camino de la metafilología es decir: del silencio de la Palabra, como diría Rimbaud, del vacío de la palabra como diría Mallarmé, de la consideración de la palabra como una epifanía. Ionesco lo dijo con una «boutade»: «Seules les paroles importent. Tout le reste est bavardage».

*In principium erat Verbum et Verbum erat apud Deum.* En el Rigveda, las Palabras testifican la divinidad; en la cultura nahualt, el *tlatoani* gobernaba con la fuerza normativa de las palabras (=tlalol), etc.

2.1. Mi maestro Arnald Steiger, durante su breve estancia en la Universidad Complutense, gustaba decirnos que desearía poder hacer una descripción completa de la lengua alfonsina<sup>2</sup> y repitió este deseo en alguna de sus publicaciones de 1941, al editar libros alfonsinos.

2. 1. 1. Todas estas brevísimas referencias, solo pretenden exponer, el linaje y la estirpe engendradora de mis preocupaciones. Estas consisten en la certeza de que en el pensamiento filológico, que no lingüístico alfonsino, o inspirado por el mecenazgo de Alfonso X, hay doctrina más que suficiente para poder trazar un arco de medio punto que enlace el inicio de las preocupaciones filológicas por nuestra lengua con aquellos intentos de recuperar el sentido Original, Primordial, trascendente simplemente de la *Palabra*, que por cierto, mientras las escuelas que serían anuladas por ese arco de medio punto, integraban el semantema de un abigarrado sistema contextual–textual–estructural, ese mismo semantema maltratado no ha dejado de ser definitivo como «the ultimate, smallest *irreducible* (el subrayado es mío) element or *unit of meaning*, such as *base* or *root* which contains and represents the general meaning of *word* or group of derivatives (son las constelaciones de Mallarmé o de la escuela de Frankfurt). Bally call the semanteme ‘*a symbol expressing a purely lexical idea –whether simple o complex whether a root or inflected form or a compound word*’. (Este subrayado es mío: *A Dictionary of Linguistics*, London: Mario A. Pei and Frank Gaynor, 1964, 1965<sup>2</sup>).

No considero necesario llamar la atención cómo esta mera definición de semantema trae las reverberaciones de cuanto hemos dicho al referirnos, si bien superficialmente, como corresponde a la brevedad de estas líneas, lo que, a la *función creadora y epifánica de lo Santo*, que la *Palabra* tiene en los libros sagrados.

3. Tres planteamientos del o sobre el valor de los trabajos filológicos inspirados por Alfonso de Castilla.

<sup>1</sup> Georges Steiner, *Language and Silence*, New York: Atheneum, 1976. *After Babel. Aspects of Language and Translation*, Oxford University. J. Kristeva, *Semiotica* I y II, 1978. *Polylogue*, 1977. U. Eco, *Segno*, New York: Pres, 1975.

<sup>2</sup> Arnald Steiger, *Libros de acedrex, dados e tablas*. Das Schachzabelbuch Alfons des Weisen, nach der Handschrift j. T. 6. Fol. des Escorial, mit Glossar und grammatischen Abriss hrsg., und Uber von Arnal Steiger, Ginebra: Droz.

3.1. Sea el primero el de Coseriu<sup>3</sup>, cuando escribe, en alemán, pero daremos la traducción castellana:

El estudio de la filosofía lingüística medieval es difícil, ya que faltan en gran parte monografías e investigaciones sobre la interdependencia de los problemas filosóficos–lingüísticos. Las tradiciones no están claras, sobre todo a las diferentes doctrinas que se llaman medievales.

Esto significa tanto como un acta de acusación, una carencia, pero también que las doctrinas de Alfonso solo pueden explicarse por las a veces torpemente llamadas doctrinas medievales. Y, en suma, casi se adivina la íntima convicción de que la obra alfonsina es un centón de doctrinas, carente de aportaciones propias o, al menos, de vínculos sin solución de continuidad con la tradición hebreo–cristiana–musulmana.

3.2. Sea el segundo criterio el de Nunemaker<sup>4</sup> y el de Scoy<sup>5</sup>, que son muy semejantes:

*Nunemaker*: The identification of the sources of any of the scientific works of Alfonso el Sabio is an extremely difficult task. It is no exaggeration to say that little research has been undertaken and still less results accomplished in this direction.

*Scoy*: Many of the sources which were used by Alfonso X contained in the margin, or interlinear explanations. The presence of these glosses was a constant inspiration for definition, and the scribes in most cases acknowledged their indebtedness with such expressions as: «como dize el maestro Pedro», «dizen los departidores», «el glosador dize», «según dize Rabano», etc.

Sin embargo, para Hauptmann<sup>6</sup> no hay duda de la absoluta utilización de fuentes hebreo–cristianas–musulmanas.

4. *La idea de «sennal» en Alfonso X*. Lo cual no puede menos que quitarle originalidad de pensamiento a Eco, cuando emplea el término «segnal» en sus estudios, a los que ya me he referido antes. Para Alfonso «sennal», son aquellas identificaciones con las realidades, de las realidades que «no pertenecen al mundo de los signos». La «sennal» predica las cosas: bien, pero esto equivale a decir que hay «palabras que son ‘sennales’» y se refieren a las múltiples realidades de la Creación y hay «Palabras» que son

<sup>3</sup> Eugenio Coseriu, *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart*, I: «Von der Antike bis Leibniz. Autorisierte Vorleugnachgschrift, Tübinga: Narr.

<sup>4</sup> J. Horace Nunemaker, «Note on the Abolays», *Hispanic Review*, 2 (1934), págs. 242–246.

<sup>5</sup> En donde debemos relacionar a Scoy con Ghisalberti, Madrid, BN, 2888, Sec mms *Graecismmas*, fol. 10r.

<sup>6</sup> Louis N. Hauptmann, «St. Jerome as an Exegete», en *A Monument to St. Jerome*, ed. Francis Xavier Murphy, New York: Sheed and Ward, págs. 38–81.

significamiento e declaramiento de palabra tanto quiere dezir como demostrar... claramente el nombre propio de la cosa..., (*Partidas*, VI, I, 31,1)

significante.

4. 1. Hay *otra* realidad en cada significado, en cada *palabra*. Se podría decir que toda palabra, como todo signo, es un velo que enuncia y anuncia otro mundo invisible a los sentidos, pero no a la intuición y al conocimiento por contemplación. Veamos este texto de *Partidas*, VII, VII, 31, 1:

Significamiento et declaramiento de palabras tanto quiere dezir como demostrar et espaldinar claramente el propio nombre de la cosa sobre que es la contrienda ó si tal no hobiese mostrar e averiguar la por otra señales ciertas:

creo que aquí Alfonso nos apunta que, la comprensión del ámbito significativo de una palabra no está en su mayor o menor acercamiento a la realidad creada, sino a la índole misma de la palabra, que, en tanto criatura racional no siempre puede llegar a designar la realidad de aquello creado a lo que designa. Nos hallamos, pues, ante el descubrimiento medieval de los universales o de los arquetipos abstractos, es decir, aquellas palabras que nada tienen que ver con una designación de la realidad, y que no por ello dejan de ser palabras. Cuando nos adentramos en las doctrinas de Hjelmslev o de los más puros estructuralistas, no percibimos ni el menor sentido de esta trascendencia que llevan consigo lo que ellos no llegan a denominar «palabras», sino «términos» o «partículas» componentes de la estructura; creo que el único estructuralista al que he estudiado y con quien no me sentí ajeno a mi tradición grecolatina fue Tesnière.

Considero que debemos seguir reflexionando, sea brevemente, en el último texto alfonsino que he citado.

4. 1. 1. El texto anterior quiere decir que la primerísima e idiosincrásica función de la palabra es reintroducirlas en la misma realidad de la realidad designada. La «realidad realísima» de Jorge Guillén, pues bien, esto no deja de ser doctrina agustiniana, la cual a su vez se deriva del misterio que envuelve a todo nombre o palabra cuando denomina lo que *ES*. Kuypers nos recuerda el texto agustino<sup>7</sup>:

Omne verbum vox, non omnis vox, non omnis vox verbum. Quae est autem vox quae dicitur verbum? *Ubi intelligitur aliquid vox significans verbum est* (el subrayado es mío).

Creo que aquí podemos ver una distinción, una alusión no solo a las partidas sinalagmáticas, a las expresiones gramaticalizadas, sino también y, acaso sea lo más importante, aunque no parezca ser ésta la finalidad del texto, el deseo de decir que no hay *Palabra* si no hay significado. Y que la palabra merece el nombre de

<sup>7</sup> K. Kuypers, *Der Zeichen und Wortbegriff in Denken Agustinus*, Amsterdam: N. V. Sweets and Zeitlinger, cf. Hans J. Niederheren, *Alfonso X el Sabio y la lingüística de su tiempo*, Madrid, 1987 (ed. alemana, 1975).

verbo, VERBUM<sup>8</sup>; si la forma castellana «palabra» se aleja de la etimología casi universalmente análoga de «verbum» es porque en griego *parabolicós*, y el latín *parabola*, significan la sustitución de una «voz» o una «sennal» por una realidad denominada, luego, si no de forma estricta se conserva la casi, insisto, universalmente idéntica raíz de VERBUM.

4. 1. 2. Es así como se puede afirmar que la *realitas*, la pura *res* con su nontonomía conocida surge del *verbum* y no éste de aquella como han querido, consciente o inconscientemente y hasta con ignorancia vencible, afirmar Eco, Carnap, Frege. Dicho con otras palabras: de otro modo: en todo *verbum*–palabra hay siempre: un elemento trascendente que es lo que predica su origen creador y su capacidad engendradora de una realidad, como se cansara de afirmar Julia Kristeva, aunque no siempre de manera tan explícita como de sus textos, en sus textos, se puede interpretar.

Hay un texto en la inédita *General Storia 4* que nos ayudará a buen seguro a comprender el origen *no racional de los verba*–palabras; dice así:

Et en este logar departe Maestre godofre. que dieron los antiguos que el Rio Reno (Rhin) al que agora llaman leman. que es el Rio donde aquella tierra poro ua. lieua este nombre de Alemana. Mas pero departe Maestre godofre<sup>9</sup> que hay palabras que se semejan et que las semeianzas tales falsan muchas uezes los nombres Leman et Alemanna, et nuestra lo el desta guisa. et diz que alle tanto quiere dezir como todo (se refiere al fonema *all* germano). et man (=hombre) uaron. et esto en el language de los theutonicos que son los alemanes. Et diz que ayuntando estas dos palabras, ale et man: dirà (!) aleman que quiere dezir en el language de castiella tanto como uaron todo.

Hasta aquí el texto en cuestión, en donde no puede leerse y comprender con más claridad que las palabras, los *verba*, son los creadores de la realidad, pese a muchos puntos débiles como podríamos encontrar en el razonamiento del texto alfonsino.

4. 1. 3. Vemos que el Origen de las *verba* hacen referencia o confirman la existencia de un nivel de conocimiento en donde las connotaciones de realidades se asocian y amalgaman con los fonemas definitivos de las palabras.

5. Es así como surge el significado. ¿Qué entendía por tal Alfonso X? Dicho de modo sencillo: significado es aquello que permite la hermenéutica de los *verba*: no el análisis lingüístico, sino la hermenéutica del *verbum*, que no es dicho, ni predica en función de la realidad que ve, sino, como el mismo Alfonso nos dirá, de manera hermosa:

Segun dixeron los sabios palabra es cosa que cuando es dicha *verdaderamente* (el subrayado es mío) muestra con ella aquel que la dice lo que tiene en el corazón (y en

<sup>8</sup> Para un estudio comparativo de las formas etimológicas de *Verbum*, véase *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages. A contribution to the History of Ideas*, by Carl Darling Buck, The University of Chicago Press, 1949.

<sup>9</sup> Este *Maestre godofre*: puede ser Godofrius Viterbensis, 1872: *Pantheon* XV, 25. 142.

esta última sentencia no puede negarse la presencia de doctrinas lersonalistas evangélicas, neotestamentarias y vetotestamentarias)... et por ende todo home, mayormente rey (recuérdese lo que he dicho en el núm. 2, de esta ponencia sobre los tlatoani nahuas), se debe mucho guardar en su palabra, de manera que sea catada o pensada ante que la diga, ca pues que salde de la boca non puede fazer que non sea dicha (*Partidas*, II, 4, 1.).

Cierto que no parece muy académico acudir a las razones del corazón para explicar la formación de los *verba*; pero los *verba* son tales precisamente en cuanto que ese nacer del corazón las palabras, no es una metáfora, sino una manera filológica de aludir a la misteriosa connaturalidad que existe entre las realidades denominadas y las palabras que salen de los labios del hombre asombrado ante cada misterio de la más mínima de las realidades.

5.1. Dicho de otro modo: no es hablar ni es poseer una lengua, y dar testimonio de estar o existir desarraigado de una área cultural o de una Tradición el emplear palabras-*VERBA* que no sean susceptibles de entendidas por la comunidad (es el caso de los «argots» de oficios o de generaciones, de grupos sociales, así como los mismos idiotismos o idiolenguajes).

He aquí, para confirmar mi teoría los *VERBA*, así como de la necesidad de una hermenética, que no de un análisis que nos permita penetrar en la zona misteriosa del Origen del Verbum apud Deum...; he aquí otro texto de la *General Storia 4*; este texto hace referencia al modo que como los escribas inspirados por Alfonso, trataban de enriquecer el naciente castellano, dentro de un intento de mostrar la universalidad del Idioma humano, sin distinción de culturas:

...tome de las palabras del caldeo aquellas cosas solas que pud fallar con entero *entendimiento* (el subrayado es mío; fol. 110c).

y este otro texto (*GE.*, 1.707a 10), en donde nos dice que cuando las palabras-*Verba* son bien entendidas, es decir, hay connaturalidad entre realidad y *verba*, no puede haber error, lo cual es como el corolario que consuma la postlada estructura trinitaria de los *verba*: es decir: el buen entendimiento, la connaturalidad entre palabra y realidad, da fe de que ésta realiza una función no solo de propagar un conocimiento de la realidad denominada sino que establece un vínculo entre ella y quien la escucha y antes con quien la dijo y el entendimiento que la pronunció, la hizo «voz».

(¿Sería posible definir (?) el *entendimiento* como el lugar en donde se conserva el significado primordial y original de los *verba*, y por ende, en donde florece la semántica arbórea de los arquetipos *-ese grupo o familia o urdimbre mínima de palabras que hacen posible una civitas, la convivencia, la civilización: hombre, mujer, familia, trabajo, religión, justicia, identidad de los seres (no solo igualdad como punto parcial de una ideología partidista) todo entendido como unas formas diversas y múltiples de existencias que participan de una misma VIDA, que es la más brillante teofanía ?*)

Al menos nadie negará que en el entendimiento es donde se dan sin cesar sin solución de continuidad los procesos de enriquecimiento del conocimiento humano y, por tanto, el posible enriquecimiento de la copia de *verba*.

Cualquier otra actitud ante el conocimiento de la realidad es *dar mal entendimiento*, escribe Alfonso en el *Setenario*, a propósito de la interpretación de las Sagradas Escrituras.

6. Y, por último, hay otro aspecto en esta breve consideración de la filología alfonsina, que no deja de ser otro avance, otra profecía se podría decir. Me refiero a la lectura hermenéutica del siguiente texto de la *General Storia* (1.262 b10):

Sobre las razones dee los mudamientos de las cosas que fabla Ouidio en el primero libro de su Libro Mayor, y assi se entienda otrossi de las otras mudaciones (Metamorfosis) de las Ouidio dize... las unas... segunt allegoria (decir algo para decir otra cosa)..., las otras segunt las costumbres... que son dichas las cosas, las otras segunt la storia... se esponen todos los mudamientos que Ouidio fabla.

Supongo que podemos detenernos en los «mudamientos» por las costumbres; lo que Steiner llama *entropia*, es decir, como una reducción del significado inicial y primordial. Esto no es una ley lingüística, ni morfológica, sino una cualidad negativa, una dinámica procesual que lubrica, de manera progresiva, la escasa *libido sciende* de nuestra mentalidad planetaria: no solo influye en ello la especialización deshumanizadora de aquellos conocimientos que dejan debilitado y enflaquecida la capacidad del entendimiento para desear conocer más, sino la reducción del número de realidades trascendentes que creemos poder eliminar de una cosmogonía, cuyos límites se estrechan más y más hasta costreñirse a ser simiente de una forma humana de vida, una forma inhumana de vida, no unidimensional, sino una vida humana menuda. Están lejos de nuestra praxis educativa y hasta de la propia estimación de nosotros mismos aquellas palabras alfonsinas:

...de las letras nascie el vierbo, et de los vierbos parte et de la parte razón... non uiue omne de pan solo, mas de todo uierbo que sale dela boca de Dios (*GE*, 1., 7.116 b46).